

**HOMILÍA PRONUNCIADA POR MONS. DIEGO MONROY PONCE;
VICARIO GENERAL Y EPISCOPAL DE GUADALUPE, RECTOR DEL SANTUARIO.
XXXII DOMINGO ORDINARIO**

8 de noviembre de 2009.

Año Sacerdotal

HA DADO MÁS QUE NADIE

Alabemos a Dios, todopoderoso y eterno que en su infinita grandeza, y desde su profunda ternura y caridad, ama a los más pequeños y a quienes así se hacen voluntariamente a ejemplo de su Hijo amado que, para acercarse a la criatura humana, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo (Flp 2,7).

Así nos lo enseñó Jesús, hermanos, no sólo con sus palabras y su doctrina sino con su propia vida **al entregar**, sin reticencia alguna, **su propia sangre por nuestra salvación**. Esta es la enseñanza de este domingo que, para hacernos entender más claramente, Jesús nos da mediante el contraste con que se dan las escenas **que Él mismo relaciona inmediatamente en el pasaje del evangelio** de hoy.

La primera parte del texto evangélico **cierra la gran controversia de Jesús con los escribas y los fariseos** mediante una grave advertencia suya a los discípulos frente a esos que eran vistos por la gente sencilla como autoridad religiosa y moral. Los señalamientos que Jesús hace en esta dura advertencia son muy significativos. En efecto, **los acusa de vanidosos, hipócritas y codiciosos**. Habría que leer la acusación más completa que contra ellos pronunció, según nos lo reportan los evangelistas Mateo (23) y Lucas (11,42-57; 20,45-47), ya que Marcos nos da sólo un pequeño resumen.

Encontramos el mismo tema tanto en la primera lectura como en el evangelio, y **los contrastes, se dan dentro de ambas lecturas**: en la primera, **Jezabel**, la impía esposa del rey, que vive en el lujo y tiene amenazado de muerte a Elías, **contrasta con la viuda de Sarepta**, que apenas tiene para comer por última vez ella y su hijo y, por órdenes de Dios, **en un acto de confianza total en su providencia, comparte eso poco con el profeta**; en la narración del evangelio, **hay otra viuda que da todo lo que tiene al templo y se convierte**, así, como la de Sarepta, **en un modelo de fe y de entrega total a la providencia divina al dejar todas sus seguridades** para abandonarse por completo a la misericordia de Dios; en este caso la viuda contrasta fuertemente con las actitudes de los escribas y fariseos vanidosos, hipócritas y codiciosos.

Centremos un poco más nuestra atención en las escenas del evangelio para captar la enseñanza con que Dios nos instruye: Después de la advertencia a sus discípulos frente a las actitudes escandalosas de los escribas, **Jesús elogia de una manera singular la humilde generosidad de la viuda**. Con esto Jesús, por un lado, **reprueba una vez más la actitud enfermiza y miserable que podemos tener de buscar seguridades meramente humanas**, como son el deseo desmedido y obsesivo reconocimiento de los demás; la tendencia a aparentar lo que no se es o no se tiene con tal de ocultar dobles intenciones, o mejor dicho, para **ocultar las intenciones y los comportamientos torcidos que la misma conciencia reconoce** y no se atrevería a exhibir abiertamente; y finalmente, la codicia con la que nos podemos comportar ante los bienes ajenos para aumentar nuestra seguridad de una manera deshonesto y violenta.

Por otro lado, **Jesús hace un encomio sencillo, pero muy profundo, del desprendimiento total de toda clase de bienes con lo cual el pobre y humilde expresa su total confianza en la misericordia y providencia divinas.** Aquellos buscan su propia gloria y de una manera ostentosa, mientras que los pobres dando todo lo que tienen lo hacen de la forma más discreta y, podríamos decir, furtiva y temerosa. **Éstos actúan de una manera sencilla y limpia, a la vez que humilde, ES UNA VERDADERA ORACIÓN, UNA AUTÉNTICA PROFESIÓN DE FE Y UN ACTO PROFUNDO DE AMOR.** El óbolo es insignificante pero es muy grande el de su amor y su entrega. Es un acto tanto más auténtico y perfecto cuanto es callado y humilde; un acto hecho con temor y temblor propios de un don humilde de sí mismo, **realizado en el temor de que nos sea suficiente.**

Hermanos, si somos sencillos y le damos la debida importancia a esta enseñanza divina, podemos aprender de esto, que **a Dios cuyo rostros nos revela Jesús en sí mismo, no le importan los objetos ni las cantidades que damos. LO QUE ÉL VE ES EL CORAZÓN; LA LIMPIEZA DE INTENCIÓN** con que damos o nos damos. Precisamente **a la manera de cómo Dios y su Hijo Jesucristo se nos dan: SIN MEDIDA NI REGATEOS,** puesto que, en realidad, **DIOS** no nos da de lo que tiene en abundancia, sino que antes que nada **se nos da a sí mismo; nos da su vida misma.** Y es esto lo que **Él espera de nosotros: darnos como servidores de los pobres y de los pequeños.**

Es esto, mis hermanos, lo que hoy estamos aprendiendo, en **la Eucaristía dominical que fue desde el origen un signo de la caridad fraternal en Cristo que se hace presente en la asamblea PARA DÁRSENIOS Y HACER QUE NOSOTROS SEAMOS CAPACES,** no sólo de dar y compartir bienes materiales, sino **DE DARNOS RECÍPROCAMENTE EN EL SERVICIO FRATERNAL,** pero también a los que están fuera de nuestro círculo religioso. **Una comunidad fundada en la fe, el amor y la esperanza nace en la Eucaristía como su fuente,** pero se expresa materialmente en la comunicación cristiana de bienes, de toda clase de bienes: espirituales y materiales. **Es la manera más segura de crecer** como comunidad parroquial, diocesana y universal.

Estoy seguro, mis hermanos, de que, si nos esforzamos por entender y lograr esto, **seremos un signo vivo del Dios que vive en medio de nosotros,** como Padre amoroso y providente. Nuestra Muchachita y Celestial Señora y Madre nuestra, Santa María de Guadalupe y nuestro querido santo indio Juan Diego Cuauhtlatoatzin, **nos acompañarán con su intercesión.** Amén.